1914 1921-1992 1930-1991 1933-1990

Anguita, Alcalde, Cerda, Cárdenas

(DDH 9202)

-En memoria-

Juan Mihovilovich H.

Aunque parezca cruel o humorístico: existe una vieja costumbre de morirse. Aquello que un tiempo se ve lejano y dudoso, o que simplemente se ignora, a medida que el mismo tiempo ydiscurre se va posesionando de nuestras materialidades. Entre arrugas y caminos los "decesos" se van repitiendo. Esto no tendría nada de particular, salvo cuando comienzan a morirse los amigos. Allí el misterio y angustia de la muerte crece desproporcionadamente y comienza a sentirse que uno va quedándose solo y que esa misma soledad se multiplica hacia los "otros" vivos.

En el caso de los poetas y escritores el problema de la muerte asume una condición casi mixta: el derrumbe de la materia y el desgarro espiritual que provoca la ausencia de respuestas.

Anguita, Eduardo, Premio Nacional de Literatura, linarense (¿?), acaba de fallecer de un modo inusual para el común de los mortales: solo y bajo llave en un céntrico edificio de departamentos de Santiago, tropezando con una estufa eléctrica y sufriendo un paro cardíaco. Antes que él Alfonso Alcalde, autor de una treintena de libros, terminaba sus días en Concepción colgado de un madero. Antes que Alcalde el poeta Rolando Cárdenas era encontrado en su domicilio, casi en estado de descomposición, a varios días de su muerte. Y como si fuera poco, Martín Cerda, ex presidente de la Sociedad de Escritores de Chile y uno de nuestros más notables ensayistas fallecía de cáncer el año recién pasado, postrado por meses y requiriéndose públicamente ayuda económica para intentar salvarlo de lo inexorable.

¿Qué hay detrás de estas muertes? ¿Se trata del trágico sino de "escritores malditos"? ¿Es una consecuencia natural para quienes optaron por "desligarse" del mundo estando dentro? ¿Es el precio por haber dedicado su existencia a ser "un muerto de hambre" como le dijeron alguna vez a Nicanor Parra? ¿Es el destino ineludible de quienes no le sirven al mundo moderno plagado de cálculos y pragmatismo donde el arte resulta un producto secundario y ajeno al mundo real?.

Los decesos de estos escritores ocupan un recuadro insignificante en los periódicos o una mención secundaria en los noticieros. Se refieren dos o tres de sus obras principales, se enuncian un par de anécdotas intrascendentes y se termina dando vuelta la página.

Atrás queda el silencio enorme de sus vidas solitarias, el quietismo doloroso de sus cuatro paredes, sus luchas incesantes depurando el verbo y las palabras.

Acá quedan todavía los que seguirán sus huellas más temprano que tarde, perdidos sin saberlo en su mundo de acción y de progreso, de competencias y éxitos pasajeros, donde el verso es molesto y desfasado, donde el nombre de estos escritores difuntos no ocuparán el sitio que merecen.

Pero -qué duda cabe-, serán al fin de cuentas la conciencia lúcida de una historia que no quiso registrarlos vivos.

000194497

El Centro, Talca, 28-VIII-1992 p. 3.

...itorial corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

Anguita, Alcalde, Cerda, Cárdenas. [artículo] Juan Mihovilovich H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mihovilovic, Juan, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anguita, Alcalde, Cerda, Cárdenas. [artículo] Juan Mihovilovich H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile